

ARIEL

Quincuagésimo antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLÁN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE VIII^a

San José de Costa Rica, América Central, 15 de agosto de 1938

NÚMERO 24

SUMARIO:

I. Martirio de *el Empecinado*, Una ofensa sin perdón, Rincón de *Olviedo*, Palomos, Dos casos siniestros, La regedía del general Longino Sánchez, *Froylán Turcios*.—II. Los *mapuritos*, *Guillermo Valencia*.—III. *Mevio*, hombre extravagante y agudo, León XIII.—IV. A *Turcios*, *Rafael Heliodoro Valle*.—V. La Santa Cruz, *Timoteo Miralda*.—VI. *María de Gournay de Iers*, *Miguel de Montaigne*.—VII. Dos únicas verdades, *Manuel González Prada*.—VIII. Retrato de la reina *Cristina de Suecia*.—IX. A un poeta, *Guillermo Bustillo Reina*.—X. Una de las últimas cartas de *Arceobispo*.—XI. Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—XII. El surtidor, *Luis Jacolliot*.—XIII. Epitafio curioso.—XIV. El líder de la Cristiandad, *Moisés Vincenzo*.—XV. Nobleza del Papa Pío VII.—XVI. El libro, *Alfredo González Prada*.—XVII. El inmenso *Tequenda*, *Alejandro Aguilar Machado*.—XVIII. Alegorías, *Leonardo de Vinci*.—XIX. Pablo y *Lucrecio*, *Texeira*

de *Pascoes*.—XX. El hombre.—XXI. Partículas de radium.—XXII. Prontuario del idioma, *Enrique Oliver Rodríguez*.—XXIII. En la frontera de lo desconocido, *Teofrasto Bombast de Hohenheim*.—XXIV. Un encuentro, *Joaquín de Vedia*.—XXV. Poema de la alta noche, *María Alex Urrutia Artieda*.—XXVI. Reliquias napoleónicas.—XXVII. Palíndromos, *Pescatore di Perla*.—XXVIII. Album de *Froylán Turcios*.—XXIX. El tenebroso enfermo, *Vizconde de Lovenjoul*.—XXX. Sendero, *Arturo Mejía Nieto*.—XXXI. Sección para los niños costarricenses.—XXXII. Una punta metida en la carne, *Ernesto Renán*.—XXXIII. Palabras cordiales.—XXXIV. El caso de *Guillermo II*, *F. Oliver Brachfeld*.—XXXV. Camino a los paredones, *Alfonsina Storni*.—XXXVI. Isis-Hathor, *Dmitry de Merejkowsky*.—XXXVII. Clarividencia a través del tiempo, *Meljuschkina*.—XXXVIII. Encantadores de serpientes.—XXXIX. Canjes de *Ariel* en su primer año.—XL. Notas.

19 de agosto de 1825.

MARTIRIO DE EL EMPECINADO

Juan Martín Díaz se llamó uno de los más grandes generales españoles en la época del dominio napoleónico en la península. Luchó largos años contra los franceses (*); y en la defensa de Alcalá de Henares, el 22 de mayo de 1813, con proezas de leyenda impuso su nombre a la posteridad.

Por Real Orden se autorizó su apodo de *el Empecinado* (que antes le viniera por haber nacido en una pecina), por su prodigiosa tenacidad en libertar a su patria del yugo extranjero.

Esta autorización gubernativa fué el único pago que obtuvo por sus ínclitas hazañas. Ya en el trono el menguado Fernando VII, de siniestra memoria, *Juan Martín Díaz*, constantemente perseguido por sus ideas liberales, vióse obligado a traspasar la frontera, estableciéndose en Lisboa. Volvió a su país con un permiso especial del rey

(*) Con el general José Leopoldo Hugo—padre de *Vicior Hugo*—aostuvo treinta y dos encuentros con varia suerte, y jamás fusiló a ninguno de los franceses que cayeron en sus manos.—F. T.

para residir en él. A pesar de este documento, el infame corregidor de Riva (¿cuál sería el nombre de este canalla?), que le odiaba, cumpliendo órdenes del monarca, lo encerró en una jaula, exhibiéndole cruelmente en la plaza, en donde fué objeto del escarnio y las soeces injurias de las turbas absolutistas.

Iniciáronle después un proceso escandaloso por ilegal, en que se le condenó a la última pena.

Marchó al patíbulo con austera serenidad el 19 de agosto de 1825. Pero ya en su postrer instante vió, a pocos pasos, a su indigna esposa, del brazo de uno de sus enemigos, burlándose y afrentándole en su desventura. Con terrible violencia destrozó los hierros que le oprimían, y arrancando el sable del más próximo de sus asesinos, arremetió desesperadamente contra todos; cayendo sin vida minutos después, atravesado por las bayonetas de sus verdugos.

Ajusticióse villanamente su cadáver, colgándole durante muchas horas, entre las mofas y risas abyectas de los sayones de la tiranía.

FROYLÁN TURCIOS.

Agosto de 1938.

LOS MAPURITOS

A los primitivos misioneros por tierras de América sorprendió grandemente la existencia de ciertos animalejos, en la cuenca del Orinoco. Los nativos los llamaban *mapuritos*, y estudiados por naturalistas, recibieron luego el nombre de mofetas (de mephitis, fetidez nauseabunda), pues el venturoso bicho nació dotado por Natura de un poder defensivo verdaderamente admirable. No reside éste en la fuerza, como en las grandes fieras y serpientes colosales; ni en la agilidad y destreza, eual en la mangosta de Barbadas, sino en la posesión de dos glándulas odoríferas que descargan, a voluntad del dueño, un flúido volátil y sofocante, proveniente de cierto líquido virulento y nauseabundo que hace retroceder en su acometida al *jaguar* más hambriento, al *tatabro* más colmilludo, y a la *boa* más elástica y envolvente; licor que el mustélido almacena en dos depósitos que esconde bajo el arranque de la cola. De tal manera satura el aire ambiente la esencia de ese pomo, que todos los animales huyen al advertirlo y crea el aislamiento para su poseedor, con más eficacia que una granada estallando en campo abierto, entre soldados que se deslizen rápidos a esquivar el efecto mortífero. Guay del lebral que se aventure contra el jeringazo, pues lo enceguece al punto, y hasta el vestido del cazador que se aproximó temerariamente sale quemado y roído por ese chorro de vitriolo. Aquel olor es tan mefítico que en el hombre a veces produce desmayos. Y el animalejo entre tanto se pavonea orgulloso, convencido de la fiera, poderío y arrogancia de su personalidad zoológica.

En el reino del olfato las sensaciones son muy variadas, como en el de la vista. El perfume—que es un olor ya espiritualizado—suscita directamente sensaciones orgánicas de diverso género y complejo carácter, o evoca sobre el teclado de la memoria deliciosas andanzas de juventud y de pasión;

en tanto que los feos olores, de intensidad y variedad indefinidas, descomponen el sentido provocando las más extrañas y desagradables reacciones. El *mapurito* es el señor privilegiado del más detestable olor conocido en la naturaleza. Difícil entrar a calificarlo y analizarlo cualitativamente, o a definirlo con palabras. El desagrado que ocasiona es para sentido, no para expresión. Careciendo de una tabla de relación entre las sensaciones olfativas y el efecto de olor sobre el espíritu del hombre, necesitamos de una transposición que permita a lenguaje figurado sugerir el efecto inmaterial del aludido almizcle. Representaría éste, esencialmente, en el campo de la ética lo que apellidamos bajo, rastrero, infame canallesco, protervo, indigno, cimarrón soez, infecto, sucio, torpe, hasta descendiendo en ese complejo de inferioridad asquerosa que constituye el poder, el sol poder, la gloria, la única gloria de *mapuritos* y *mofetas*.

Con su nombre indígena utilizaronlo cortados caciques para su defensa personal. Domesticábanlo, amaestrábanlo y lanzábanlo al campo enemigo en casos de riña o por simple malquerencia, contra ímbeles adversarios. El efecto era formidable: quedaba libre el campo. Aquellos caciques sonreían complacidos y su gratitud pagaba en golosinas al abnegado servidor, que reventaba en ocasiones de tanto visitar la totuma. Veíasele siempre al lado de su dueño: en los Consejos de la tribu, en las empresas guerreras, en las danzas totémicas y en las borracheras lunares, sin que exista memoria de que el consabido humor saliese nunca a deshora, sino a tiempo y con intencionada orientación. Hasta los favoritos del cacique vivían temblando ante el peligro de alguna deyección inesperada. El coeficiente de tranquilidad, que el *mapurito* daba al cacique, era vastamente superior al que pudiesen ofrecerle hoy las pistolas automáticas.

Lo más célebre del caso es que el desdichado bicho es inocente de aquella fétida supremacía, que recibió en su sangre con la propia vida. Verdad que en la producción del líquido entran ciertas yerbas asonadamente buscadas por el disparador. ¿Y el instinto? ¿Y la natural inclinación? ¿Y el irrevocable destino que creó en él este insustituible elemento de defensa? ¡Pobre *mapurito*! Tan ingenuo y tan infecto. ¡Intelis de mofeta! ¡Siempre utilizada e inexorable!

LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía
de la Personalidad \$ 5.70
Moisés Vincenzi.—El Arte
Moderno \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

mente deyecta! Y sépase que va provista de otros falaces atributos. Suele tener fino pelaje—porque la familia es muy larga—; su cola es semejante a una pluma (*in cauda veneno*), distintivo que la constituye antepasado de ciertos periodistas, sobre todo cuando declara su enfurecimiento espeluzmándose y dando bufidos. Es además trepadora insigne, y para encaramarse a las copas de los árboles se sirve de la pluma, es decir, de su cola. Habilísima en las artes del disimulo, déjase tomar cuando se ve cercada: cabeza, cuello y piernas deja colgando, sin fuerzas al parecer, pero si se baja al suelo, levanta la cabeza cautelosamente a ver si el camino está libre, y emprende entonces la fuga, no sin vaciar el frasco. Mas ella no tiene la culpa todo proviene de un sistema emocional muy bien desarrollado que culmina en aquel par de glándulas odoríferas que le aseguran la supervivencia.

En nuestra vida pública hemos topado con varios *mapuritos*, pero la especie mejor dotada prospera admirablemente en estos climas medios de 18 grados, y aquí, como en el bajo Orinoco del siglo XVI, han comenzado ya algunos caciques a servirse de ella. Afortunadamente hoy sí existe defensa contra sus gases. La guerra mundial creó el aparato: contra *mofetas*, máscaras.

GUILLERMO VALENCIA.

A MEVIO, HOMBRE EXTRAVAGANTE Y AGUDO

Mevio gracioso, el que a la alegre turba
hace reír con chistes y con muecas;
pendiente manto en la rolliza espalda,
desnuda de sombrero la cabeza,
vistiendo fresca túnica, iba un día,
por calles y por plazas como un héroe.
Mas apretaba el frío, el aire helaba;
de banda a banda el río era una costra,
y el triunfador antiguo recibía
silbas y gritos de la propia turba.
Alguien cerca de mí dijo con risa:
"No trueca la raposa las costumbres,
sólo modificar puede el pelaje.
Mevio, pues, es más cuerdo; piel ni vicios
él no muda, ni cambia nunca nada."

LEÓN XIII.

UNA OFENSA SIN PERDON

Don Francisco Barahona y su hermano Manuel—las dos grandes figuras de la heroica revolución de Olancho, muertos trágicamente—tratábanse con la confianza más absoluta. Su mutua afección hacíanles inseparables. Manuel llegaba a casa de su hermano mayor como a su propia casa. Acostábase a leer o a dormir la siesta en la hamaca del corredor, jugando otras veces con su sobrina de pocos años, y, con frecuencia, comía allí por las tardes.

Don Francisco estaba casado con mi tía—abuela materna, Nicolasa Valenzuela, mujer de carácter audaz (hermana de María Antonia Valenzuela, dama de notable ingenio, que hizo representar en Juticalpa dramas y comedias, que escribía versos, y que fué la más ferviente impulsadora del movimiento revolucionario contra el despotismo de Medinón). Cierta día se le perdió una onza de oro que usaba como mascota, lo que le produjo gran contrariedad. Después de buscarla en vano por todas partes, le dijo a su marido:

—Yo creo que tu hermano se cogió mi moneda.

—¡Cómo! ¿Estás loca? ¿Calificas a Manuel de ladrón? ¿A que no te atreves a repetirlo en su presencia?

—Sí lo repetiré en su presencia.

—¡Ya lo veremos!

Mientras cenaban llegó Manuel, y don Francisco, después de hacerle sitio en la mesa para que se sentara, le saludó con estas palabras:

—¿A que no te imaginas el concepto que tiene de ti Nicolasa?

—No. ¿Puede saberse cuál es?

—Dice y repite que tú le robaste su mascota de oro.

A la luz del quinqué le vieron palidecer hasta quedarse lívido. Miró a su cuñada fijamente con extraña expresión y, levantán-

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

dose en silencio, salió de aquella casa para no volver jamás a poner en ella los pies.

Cuando apareció la pieza perdida en el fondo de una cómoda, mi tía-abuela le envió una carta rogándole que olvidara su *estúpida ofensa*; pero él se la devolvió sin abrirla. I, al encontrarle una mañana en la calle, intentó retenerle. El joven caudillo popular volvió la cabeza como si no la conociera.

No la perdonó ni en el momento de ser fusilado en la plaza de Juticalpa.

FROYLÁN TURCIOS.

Agosto de 1938.

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

A TURCIOS

Cada una de nuestras manos apuñadas parece estar en cinta de ideas como un dios: van a salir volando en bandadas los versos y el cielo azul será como una buena acción. Escúchese el poeta antes de abrir las manos y envuélvase en sí mismo como un gran caracol y cuando abra las manos, como las margaritas tendrá entre dedos de plata el oro de su corazón.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

Tegucigalpa, 1912.
(Album de Froylán Turcios).

LA SANTA CRUZ

El símbolo más santo que ha concebido la mente humana es la Cruz. Todas las figuras geométricas, desde el círculo hasta el triángulo, están comprendidas en ese símbolo sagrado. La línea que se levanta hacia arriba no tiene límites: por ella recibimos los efluvios divinos que nos envía la Providencia infinita: por ella escuchamos la voz que viene de lo alto y que inunda la conciencia de todos los hombres con bellos resplandores celestes.

Buscad la redención al través de una cruz: es el único camino de salvación para todos los hombres.

Cristo descendió en una forma espiritual

y desde los brazos de la Cruz presentó al mundo el martirio más glorioso que han visto los siglos.

Fuera de la Cruz reinan las tinieblas.

Fe, Esperanza y Caridad son las tres entidades más puras que entraña la Cruz en sus brazos divinos: porque la Fe es la ciencia más profunda, la eterna sabiduría, el código sagrado del Ser Supremo: porque la Esperanza nos da la inspiración para ser felices entre los más rudos combates de la vida; porque la Caridad es el amor inmenso para todos los seres de la Creación.

He ahí por qué la Cruz es la Verdad Eterna que palpita en el corazón del mundo.

El hombre en su forma visible, en su cuerpo de carne, no es otra cosa que una Cruz fundida en una piedad suprema.

El infinito arriba con el pensamiento: el infinito abajo con las fuerzas magnéticas de todos los reinos de la naturaleza. El planeta Tierra es un átomo en el espacio vibrando siempre fuerzas misteriosas de evolución y armonía.

Por ello es que la Tierra es una Madre en cuyas entrañas encontramos y sentimos el calor que nos alienta en tonalidad energética con todos los mundos.

Donde encontramos una Cruz allí están el Redentor y la redención: cada Cruz es un símbolo que mira hacia el Gólgota. No hay más sino contemplar la imagen de Jesús en aquellos momentos en que suspiró el último aliento para despertar en la conciencia humana la Verdad Suprema.

Bajo el amparo de la Cruz sentimos todas las formas de compasión que podemos ofrecer para la humanidad doliente.

Cristo está con nosotros cuando llevamos sobre el pecho una Cruz, el símbolo más alto y sagrado de la Verdad y la Justicia.

Por ello es que siempre escuchamos, como un dulce rumor en el alma, la sencilla oración que todos los niños pronuncian con ese emblema de bella simpatía y amor.

La primera en la frente por que nos libre Dios de los malos pensamientos: *La segunda en la boca* por que nos libre Dios de las malas palabras.

Por ello es que la Santa Cruz está siempre con nosotros y con ella elevamos nuestra plegaria para que todos los hombres vivan en paz dentro de una noble y generosa fraternidad para todo el universo.

TIMOTEO MIRALDA.

San Francisco, California,
julio 8 de 1938.

MARIA DE GOURNAY DE JARS (*)

Me complazco publicando en diversas ocasiones la esperanza que tengo puesta en María de Gournay de Jars, mi hija de elección, a la cual tengo un amor más que paternal, y que en mi soledad y retiro guardo y estimo como una de las partes más preciadas de mí mismo; en el mundo sólo en ella pongo mi atención. Si la adolescencia puede ser un presagio, su alma sería capaz con el tiempo de las más bellas empresas, y entre otras, de la perfección de la amistad pura y desinteresada, de la que sabemos que su sexo hasta ahora ha sido incapaz: la sinceridad y solidez de sus costumbres son ya notorias; su afecto hacia mí extraordinario, sin que se le pueda pedir más, sino que no se atormente tanto con la idea de perderme, pues los cincuenta y cinco años que yo tenía cuando ella me conoció, la llenan de zozobra. El juicio que formó de mis *Ensayos*, siendo mujer, joven, en estos tiempos y sola en su rincón; la notable vehemencia con que se aficionó a mí y deseó largo tiempo conocerme, sin haberme visto, son accidentes dignos de ser tenidos muy en cuenta.

MIGUEL DE MONTAIGNE.

(*) Sí, Montaigne ve prácticamente que hay espíritus femeninos dignos de aprecio, y que la amistad, con más o menos malices, existe también pura y espiritual entre hombres y mujeres. Mlle. de Gournay, con el ejemplar anotado por Montaigne, hizo la edición definitiva de los *Ensayos*. ¿No es una coincidencia llena de interés que sea una mujer la que publique el libro de Montaigne, quien tan limitado concepto tiene de las mujeres? ¿Es precisamente una mujer que, aparte de otras obras interesantes, escribió una titulada *De la igualdad de las mujeres y los hombres*. Realmente, si Montaigne hubiere corregido sus *Ensayos*, es probable que el juicio de la educación y capacidad femeninas hubiese cambiado después de conocer a Mlle. de Gournay.—A. C. de Z.

A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:
Apartado 1622.
San José de Costa Rica,
América Central.

DOS UNICAS VERDADES

¡La vida! ¡La muerte! Platón, después de medio siglo de meditaciones y desvelos, supo tanto sobre la vida y la muerte como sabe hoy el labrador que mece la cuna de sus hijos o se reclina en la piedra que marca la fosa de sus abuelos. Pasaron siglos de siglos, pasarán nuevos siglos de siglos y los hombres quedaremos siempre mudos y aterrados ante el secreto inviolable de la cuna y del sepulcro. ¡Filosofías! ¡Religiones! ¡Sondas arrojadas a profundizar lo insondable! ¡Torres de Babel levantadas para ascender a lo inaccesible! Al hombre, a este puñado de polvo que la casualidad reúne y la casualidad dispersa, no le quedan más que dos verdades: la pesadilla amarga de la existencia y el hecho brutal de la muerte.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

RETRATO DE LA REINA CRISTINA DE SUECIA

(De un libro del Vaticano).

Su edad es de unos sesenta años; su talla de las más pequeñas, su cuerpo muy gordo, rechoncho, cargado de manteca, el rostro masculino, la tez bronceada. Sus ojos azules se pasean por sus vastas órbitas; sus párpados y cejas pobladas y rubias; la nariz grande; el labio inferior ancho y saliente; una papada sembrada de largas barbas que baja hasta su pecho, de donde salen las puntas de otros pelos: toda esta vegetación es de un color diferente de los cabellos que, sobre la cima de la frente, están tiesos como los dardos de un puerco-espín enfurecido. Esto es en cuanto al rostro y figura del cuerpo. Veamos ahora en cuando a su traje: un gran lazo de cinta negra por corbatín; una casaca de hombre, de raso negro a lo antiguo, es decir, redonda y abotonada hasta las rodillas; sobre esta casaca una faja o cinturón que ciñe el bajo vientre y hace resaltar su redonda y gruesa panza; un zagalejo negro, corto, que deja expuesto a la vista un zapato de hombre con su gran hebilla, y un pie cuya anchura no hace augurar muy favorablemente de las demás gracias de esta princesa.

Creo ciertamente que los lapones, sobre quienes ha reinado, no la habrían jamás dis-

putado el cetro de la fealdad. Muchas gentes piensan que en este horrible cuerpo habita un huésped más horroroso aún.

Apuntes romanos, tomo II,
página 21. Año 1826. París.

A UN POETA

Encerrado en la torre de tu misantropía,
pasas ¡oh taciturno monarca del ensueño!
cincelando la estrofa de tu ardiente poesía
y podando el rosal de tu lírico empeño.

Eres dueño del arpa de David, eres dueño
de la flauta de Pan; tú escuchas la armonía
cósmica de Pitágoras y tu filosofía
es tan ingenua y dulce como un labio risueño.

Tu canto es un clarín de metálicas voces:
por tu verso desfilan imágenes veloces
de pálidas mujeres envueltas en el manto
de la melancolía o de la desventura.
Tu canto es la elegía de la raza futura,
engendro de blasfemia, de crimen y de llanto.

GUILLERMO BUSTILLO REINA.

UNA DE LAS ÚLTIMAS CARTAS DE ARCINIEGAS

Carrera 13. Nº 37. 97.

Bogotá, diciembre 19, 1937.

A Proylán Turcios.

San José.

Muy querido poeta y amigo:

En la semana pasada le envié mi traducción en verso de *Tú y yo*. En castellano hay varias traducciones en prosa detestable. Mi versión de *Tú y yo* se agotó en cuatro días, sólo en Bogotá, pues no se pudo enviar ni un solo ejemplar a las librerías de los departamentos. A Costa Rica no ha ido sino el ejemplar que le envié a Ud. Es más, no ha ido ninguno a Centro América, sino el dedicado a Ud. Al exterior he enviado sólo unos 6 ó 7.

La segunda edición se hará tan pronto como la *Editorial A. B. C.* se desocupe de innumerables trabajos que tiene entre manos. La edición francesa de *Toi et moi*, en mal papel, en edición inferior a la mía, se vende aquí a \$2.50.

En enero empezaré la edición de *Paliques* (cuatro o cinco volúmenes), recuerdos de

mi vida de diplomático, de político, de militar ocasional, etc. Hace año y medio que todos los domingos publico uno en *El Tiempo* a razón de \$35 cada uno. Serán esos *Paliques* éxito mayor que el de *Tú y yo*. La edición será de 5.000 ejemplares cada volumen.

Como desde hace cuatro meses se anunció la publicación de mi *Tú y yo*, he recibido propuestas para ediciones en la Argentina y Cuba. Por derechos de autor he pedido a las casas editoras 50 centavos oro por cada ejemplar, o sea, por cada mil ejemplares, quinientos dólares. Rechacé enfáticamente la propuesta de la *Editorial Ercilla*, de Chile, por 10.000 ejemplares, porque no acepté el tanto por ciento ofrecido, que es cantidad ridícula.

Luego publicaré mi versión de *Horacio*, edición que me comprará el Gobierno, en virtud de ley que expedirá el Congreso en febrero próximo, según manifestación espontánea de los congresistas. La obra está terminada. Me ocupo ahora en rehacer estrofas para acercarlas más al original, y aun cambio los metros de algunas odas. Como los grandes latinistas de Hispano América se han encaprichado en decir que es la mejor versión de Horacio que existe en castellano, me esfuerzo en no hacerlos quedar mal. Mi versión está inédita; pero muchos latinistas de aquí y de otros países conocen gran parte de ella, sobre copias que he enviado.

Publicaré después dos volúmenes de *Estudios literarios y críticos*, la segunda edición de mi *Antología poética* (poesías originales que publiqué en Quito. ¿La conoce Ud.?). *Lira extranjera* (tres volúmenes de traducciones, trescientas poesías que he vertido de cien poetas); la segunda edición de *Traducciones poéticas*, que publiqué en París, y el *Romancero*. La segunda edición de mi versión de *Trofeos*, de Heredia, la hace la casa Bouret, por compra que me hizo. (*)

Su amigo

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

(*) Siento no haber dejado copia de la respuesta que di a esta carta. En ella felicitaba a Arciniegas por su vasto plan literario; pero recordándole que, pasados los sesenta años, la muerte asecha al hombre a cada instante.

—No pierda un minuto—le decía. Proceda a la edición definitiva de su obra en un orden de calidad, como si ya no le fuese posible llevarla a término completa.

...Pocas semanas después murió el gran colombiano, sin realizar ninguno de sus últimos proyectos.—F. T.

RINCON DE OLVIDO

Vuelve a ver la campiña silenciosa,
de mi primer amor mudo testigo:
el sonoro pinar, el prado amigo,
y el robledal y la casa musgosa.

Sube por la ventana el jazminero
que nuestro idilio perfumó. Su nido
formó un zorzal en lo alto del alero.
Todo es tristeza y soledad y olvido.

Bajo una encina secular reposo.
Vibra de angustia el corazón inquieto.
Fué aquí donde, del ímpetu amoroso,
entre mis brazos conoció el secreto.

Fragante flor agreste
que se abrió para mí:
joven divina de la blanca veste,
¿en dónde están sus ojos de mirada celeste
y de su dulce boca el ardiente rubí?

De dolor se reviste
hacia occidente el lívido horizonte.
Sufre mi ser por lo que ya no existe
y cubre de crespón la noche triste
la misteriosa soledad del monte.

FROYLÁN TURCIOS.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Acroamático.—Simplicio divide los libros de Aristóteles en *exotéricos*, escritos para el público, y *acroamáticos*, escritos para las escuelas. **Acroamático** es, pues, sinónimo de *esotérico* y designa lo que está destinado a iniciados, y es tratado en una forma más concisa y más rigurosa. Se dice también *acroático*.

Adiaforia.—Estado del espíritu que no establece diferencia entre el valor de las cosas, y por consiguiente no se emociona por nada; este estado es, para Pittón, el soberano bien.

Adventicio.—Descartes distingue tres clases de ideas: *adventicias*, las que son suministradas por los sentidos; *facticias*, las que son construidas por el espíritu con las ideas adventicias; *innatas*, las que no pueden ni venir de los sentidos, puesto que son universales y necesarias, ni son construidas por el espíritu, puesto que son simples.

Afirmación.—Enunciado de una proposición afirmativa. No confundir *afirmación* con *aserción*. La afirmación, se opone a la negación. No admite lo más o lo menos; no hay término medio entre afirmar o negar; esto no

es otra cosa que el principio de contradicción. La aserción es el acto de juzgar, afirmativamente o negativamente; se opone a la duda, a la suspensión del juicio; entre juzgar y dejar de juzgar hay una infinidad de intermedios, todos los grados de la probabilidad, todos los *quizá*.

Agorafobia.—Síndrome de diversas enfermedades mentales: el sujeto teme los grandes espacios vacíos, da la vuelta a una plaza pública antes que cruzarla. Es lo opuesto de la *claustrofobia*.

Agrafía.—Alteración funcional caracterizada por la imposibilidad de escribir, sin ninguna parálisis motriz. El enfermo no sabe pasar ya de las imágenes visuales o auditivas de las palabras a los movimientos necesarios para escribirlas. Es una *amnesia motriz gráfica*. Créese que la agrafia resulta de una lesión del pie de la segunda circunvolución frontal.

Aideísmo.—Estado en que hay ausencia completa de ideas.

Alalia.—Privación accidental, parcial o completa, de la facultad del lenguaje, sin existir lesión motriz. La palabra *afasia*, que tiene el mismo significado, ha prevalecido.

Alegria.—Sentimiento de placer, que no está ligado a una región determinada del organismo; opuesto a la *sensación de placer*, llamada a veces *goce físico*.

Alexia.—Privación accidental de la facultad de leer, estando conservadas las sensaciones visuales. El sujeto ve los caracteres, pero ha cesado de comprender su sentido y no los reconoce. La alexia se llama también *ceguera verbal* o *amnesia visual verbal*.

Amoral.—Se dice de lo que no envuelve ningún carácter moral o inmoral, de lo que no es ni conforme ni contrario a la moralidad, de lo que es ajeno a la moralidad.

Amusia.—Por analogía con la afasia, se llama *amusia* a ciertas turbaciones accidentales de la facultad musical.—**Amusia auditiva:** impotencia de un músico para comprender en la audición los aires de música.—**Amusia visual:** el músico no sabe ya leer la música; sabe todavía leer los caracteres tipográficos.—**Amusia motriz:** El músico no sabe ya cantar o tocar su instrumento.—Estas amusias especiales aparecen muy raramente aisladas; ordinariamente andan ligadas a la afasia, a la agrafia o a la alexia. Son amnesias.

EDMOND GOBLOT.

EL SURTIDOR

...Una ligera brisa del sur pasaba sobre la ciudad adormecida bajo el sol. Los ojos del fakir se animaron.

—Es el viento de mi país—dijo.—¿No lo sientes? Todos sus perfumes están saturados de recuerdos.

Permaneció largo tiempo acurrucado, soñando, sin duda, en los grandes bosques sombríos de la costa malabar donde se había deslizado su infancia, y en los misteriosos subterráneos de la pagoda de Trivaraderam en los que los brahmanes le habían instruído en el arte de las evocaciones.

De pronto se levantó y aproximándose al vaso de bronce que le había servido la vispera para manifestar su poder, impuso las manos sobre la superficie del agua que lo llenaba hasta los bordes, pero sin tocarla, y permaneció inmóvil.

El agua comenzó a agitarse dulcemente, como si una débil brisa rizara su superficie. Puse las manos en sus bordes y recibí una ligera sensación de frescura y una hoja de rosa que lancé al agua fué en pocos segundos a chocar contra el borde opuesto.

Poco a poco el movimiento del agua aumentó de intensidad y acabó por estallar, sin dirección alguna en todos sentidos, como si hubiese sido sometida por el calor a una fuerte ebullición.

Rogué a Covindasamy que retirara las manos, y la agitación, sin cesar completamente, disminuyó poco a poco, como ocurre a un líquido que hierve y cuyo recipiente se aleja del fuego. Por el contrario, cada vez que el fakir imponía las manos, el movimiento volvía a acentuarse.

LUIS JACOLLIOT.

A TOMAS MORALES EN SU ATLANTICO

Tomás, aquí en tu casa contigo al fin converso.
Ya no me abres los brazos, amigo, en el umbral.
Ya sólo puedo ahora decirle al mar tu verso:
a este mar que lo ha ungió con su yodo y su sal.

ENRIQUE DíEZ-CANEDO.

COMITE PRO-LIBRO ESPAÑOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huete (1002 Webster St., New Orleans, La.—U. S. A.)

EPITAFIO CURIOSO

Se lee en la iglesia de Santa María del Populo, en un sepulcro de mármol, encajonado en una de las paredes:

Marco Antonio equitis romani filio, ex-nobili Albertonum familia, corpore animoque insigni, qui annum aëns XXX, peste inguinaria interiit.

An. Sal. Christ. MCCCCLXXXV

El género de la enfermedad me parece bastante caracterizado con estas palabras: *peste inguinaria*; y, sin embargo, la América, a quien se atribuye este funesto regalo, no fué descubierta sino veinte años después de la muerte de ese *Marco Antonio*. ¿Habrá sido calumniada la América? ¿No es ésta la suerte de todos los buenos descubrimientos?

EL LIDER DE LA CRISTIANDAD

Hay una clase de líder, una y múltiple a la vez, por la magnitud de sus consecuencias humanas y divinas, que trasciende, ella misma por su propia fuerza, a la excelsitud de los mundos; la del director sublime de las épocas. Su obra es tan sencilla y tan profunda a un tiempo; tan mediata e inmediata; tan material y tan espiritual, a la vez, que asume, indudablemente, la totalidad de lo divino, en la profundidad de una simple mirada o en el temblor de una lágrima. Nada parece oponerse a sus dictados morales; ni el látigo que hiere la espalda del fenicio, ni el precepto que llena de amor el pajar del mendigo, o la alcoba, cincelada en oro, de la reina que sufre. Ni el sermón que rectifica o castiga, ni la palabra que perdona al lancero que le hiere el costado; ni la voz que regaña al discípulo que le defiende con ira, ni la del malvado que le entrega con un beso; ni los afectos terrenos que pospone en su ascenso, ni las ofensas que olvida en la plenitud de su gloria. Nada le niega su virtualidad, porque todo lo afirma en ella. Tiene por grada una cruz y por corona el ámbito infinito del cielo. Su nombre lo pronuncian los iniciados en el secreto de la divinidad, con la ternura del amor universal. Y no hay labios lo suficientemente puros para decirlo, en la plenitud de sus letras; ni espíritu lo suficientemente limpio y candoroso para sentirlo, pensarlo y quererlo, en la plenitud entera

de sus proyecciones. Y es tal su verdad y su amor y su grandeza, que si no fuera sino una leyenda, ella, por la fuerza esencial que la hizo tangible, se habría hecho luz y carne en quien la hubiera pensado.

Es, la suya, la figura que ha roto las sombras espesas, para iluminar, de una vez para siempre, el solitario navío de los mundos. Líder de pescadores; líder de magnates; líder de príncipes y de reyes; líder de inacabables ideas ascendentes; líder de sentimientos purísimos y de intachables acciones; líder de un pueblo y líder de muchos pueblos; líder de una época y líder de todas las épocas. Summum de todos los líderes...

Nietzsche quiso herirle y termino por profundizarle. Renán, temeroso de que fuera una simple leyenda, quiso humanizarle y terminó por divinizarle. Quienes han deseado torcer sus ideas, han muerto, alzando los brazos, al pie de la cruz. Quienes han pretendido apartar la influencia indestructible de su sentimiento, han terminado ahogándose en él; quienes han actuado contra sus símbolos y sus hechos, han terminado removiendo su conciencia en la desesperación. No hay modo de negarle, sin perder la esperanza y la serenidad del aliento. Porque es fuerza que nos pone en paz con nosotros mismos; en paz con el mendigo que nos tiende la mano; en paz con el criminal que nos hiere, con el enemigo que nos calumnia, con el habitante desconocido de la estepa lejana y con el servidor que nos prepara la mesa; con el que nos levanta y con el que nos hunde; con el que nos humilla y con el que nos glorifica. Porque es amor desnudo que no hacen tambalear las oscuras filosofías, ni las arrogantes ciencias. Porque es el eje esencial en torno de cuyos poderes toda la vanidad humana de la máquina y de la falsa cultura, se despedaza y se anonada.

Y como no hay suficiente ternura y limpieza en los labios para decir su nombre, afirmemos, finalmente, para definirle, que no hay nada que se le oponga, porque es la vida en sus formas supremas.

MOISÉS VINCENZI.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desea en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Frente a la capilla del Seminario.

NOBLEZA DEL PAPA PIO VII

Pío VII, entre otras reflexiones de Napoleón, citó ésta a Mr. Riario Sforza, su ayuda de cámara, quien me la ha repetido:—*Gobierno a los franceses con una mano de hierro cubierta con un guante.*

Esta cita del Papa debe admirar tanto más cuanto que no habla del emperador sino con una benévola admiración. Cuando volvió de la isla de Elba, dirigió al príncipe de Canino las más expresivas felicitaciones sobre el *milagroso aparecido*, asegurando a Luciano que el ungido podía siempre contar con el que había ido a ungrirle. Cuando el moderno Prometeo fué encadenado en las rocas de Santa Elena, después de haber arrebatado el fuego del cielo (pues el genio es un fuego celeste), Pío VII no se unió a los buitres que le despedazaban; no insultó al que había presentado a la veneración de los pueblos, imprimiendo sobre su frente el sello de la Divinidad, y pensó que si el vulgo de los hombres se humilla delante del ilimitado poder, los sabios y los corazones sensibles no consideran sino con respeto a un alma grande luchando serena contra una grande adversidad.»

EL LIBRO

Subimos al tranvía mi padre y yo, y nos sentamos frente a un individuo embebido en la lectura de un libro. El hombre era burdo y el libro magnífico: una edición de lujo, sabe Dios por qué azares tan venida a menos.

Llegó al lector el momento de doblar una hoja, y, al palparla sin cortar, hundió el dedo gordo en el pliego y rasgó con brutalidad, dejando una sierra al borde de cada página. La escena se repitió dos o tres veces. Miré a mi padre: habitualmente tan apacible, estaba pálido de ira.

—Bajemos—me dijo. Si este salvaje continúa, no voy a poderme contener de abofetearlo.

El salvaje levantó unos ojos abobados y nos miró sin comprender. Ya blandía otra vez el cortapapel infame, cuando el tranvía se detuvo.

I bajamos.

ALFREDO GONZÁLEZ PRADA.

Revista Hispánica Moderna,
Nueva York.

EL INMENSO TEQUENDAMA

Maravillosa perspectiva ofreces al viajero. Las diversas culturas en derredor de tu imponente cabellera tremolan sus estandartes, como saludando en ti al mejor símbolo del eterno devenir que impresionó el espíritu, siempre alerta, de Heráclito.

En el empuje de tus aguas refléjase el empuje de la humanidad, forjador de cuantas conquistas la dignifican; pero causa inmediata, al propio tiempo, de no pocas congojas y lágrimas. Todo en ti propugna a vida y, sin embargo, espíritus débiles han buscado la muerte arrojándose al pavoroso abismo que, a tus pies, osténtase como un signo de ese infinito de donde suele partir o a donde suele llegar la metafísica de todos los tiempos y de los pueblos todos.

En inmortales estrofas te cantó Pombo; y en sutil y alada prosa el maestro Gómez Restrepo prestóle resonancia a ese canto que, así ayer como hoy, conmueve el alma gentilicia de esta gran Colombia, cuna de héroes y de poetas. A tus plantas, los héroes han trocado los arrostros bélicos por una delicada poesía en acción, y los poetas han encendido las reservas románticas del espíritu, elaborando con ellas, en los planos del arte, la acción heroica que por esconderse en las áureas fibras del verso, mejor que en nuestras esferas, alienta y vive en los mundos suprasensibles: en aquellos mundos a que se remontó el divino Platón o en aquellos otros en los cuales los pitagóricos escucharon las celestes sinfonías. Desde las abruptas cimas, las locomotoras te saludan con su imponente airón de humo, y los aviones te ofrecen el resoplar de sus potentes

motores, y cuantos te buscamos con afán, desde el mirador del castillo que te custodia, nos despojamos de lo que sea convencional en nuestro propio espíritu, para sentirte en la plena desnudez del alma. Y en esta actitud de inefable candor, al contemplar el panorama que te envuelve, parécenos que la raza latina toda, simbolizada en ese pétreo recinto romano que guarda tu cauda, se abriera las mismas entrañas para recoger allí en un instante de supremo amor, el brioso torrente de tus aguas, símbolo eterno de la vida.

ALEJANDRO AGUILAR MACHADO.

El Tiempo, Bogotá.

ALEGORIAS

Envidia.—Dícese del milano que cuando en el nido ve que sus hijos están demasiado gordos, les picotea los costados y los tiene sin comer.

Paz.—Se cuenta del castor que cuando le persiguen, sabiendo que la causa de ello es la virtud de sus medicinales testículos, si ve que no puede escapar, y para que los cazadores le dejen tranquilo, con sus agudos dientes se arranca aquella parte de su cuerpo y se la deja a sus enemigos.

El ibis.—Se parece a la cigüeña, y cuando está enfermo se llena el buche de agua y con el pico se pone una lavativa.

El camaleón.—El camaleón no caza sino pájaros gordos y antes se muere que comer carne que no huela bien. Como toma siempre el color de los sitios o cosas donde se para, muchas veces se lo comen los elefantes con las hojas donde se ha posado.

Las grullas.—Para que su rey no perezca por falta de guardia, las grullas se pasan la noche de centinela con una piedra en la pata. Amor, temor y reverencia: esto puede escribirse en tres piedras de grulla.

El jilguero.—Los jilgueros llevan plantas venenosas a sus hijos enjaulados. Antes muertos que faltos de libertad.

Precauciones.—El gallo no canta sin antes agitar las alas tres veces; el papagayo al cambiar de sitio, no pone el pie donde no haya puesto previamente el pico.

El cuervo.—Después de matar al camaleón el cuervo se purga con laurel.

Golondrinas.—Estas aves devuelven

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1899.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazo; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

vista a sus hijos ciegos merced al jugo de la calidonia.

La comadreja.—Cuando caza ratones este animal come antes ruda.

LEONARDO DE VINCI.

PABLO Y LUCRECIO

Veo a San Pablo en la gruta de Tarso, cuna de su nueva infancia, y en Jerusalén, y Atenas, en el Asia Menor, con sus pantanos salados, templos y sacerdotes enigmáticos, de largas barbas rizadas y ojos negros, por los cuales acecban dioses sensuales y feroces. Lo veo a través del Mediterráneo, salpicado de islas blancas de mármol y naranjales en flor, que mezclan al perfume de la maretá, afrodisíaco, un aroma del mismo tono, pero virginal y en alturas inefables, en donde reina la Venus de Platón. Lo veo en Italia, toda ciudad y jardín, cortada por vías triunfales. Lo veo en el mundo clásico, rodeado de países bárbaros; la Germania, toda Floresta Negra, en donde irrumpen gigantes dorados, que se baten desnudos, con lanzas de palo, endurecidas en el fuego; las Galias drúidicas, sembradas de monolitos de granito, robles hercúleos y hombres rubios, de ojos azules de invierno. La Iberia misteriosa del crepúsculo por donde el apóstol viajó y predicó en pensamiento... El Egipto y la alta palmera de tres hojas, siluetas de camelios, figuras lineales en marcha, ondulaciones de arena y tres bloques enormes en el horizonte. El Africa negra y salvaje yergue su frente de esfinge en el Norte, e interroga a todos los sabios y filósofos de la raza blanca.

Fué éste el mundo de Pablo, como fué el de Lucrecio, los dos poetas que yo amo más. Pablo, el poeta supremo de la locura y del hambre, Lucrecio el más alto poeta de la saciedad y de la razón. ¡Pablo y Lucrecio! El encanto y el desencanto, el gusto de ser y el *tedium vitae*. Pablo, espíritu abierto al viento que sopla más allá de los astros; Lucrecio, espíritu cerrado entre las cuatro paredes de la existencia. A uno, le tortura el pecado, la saeta clavada en la carne por un ángel de Satanás; al otro, el aburrimiento y el cansancio, dos síntomas de la muerte del Imperio. Los sentimos también en el escepticismo de Cicerón, que es dolor enmascarado de risa, y en la tristeza virgiliana. La obra de Cicerón, en verdad, es un discurso fúnebre y la *Encida* un epitafio.

Pablo vive rodeado de ángeles y de fantasmas. Lucrecio vive solo, en el desierto. Pablo es el cráter encendido del remordimiento; Lucrecio el lago obscuro y profundo, en donde se refleja la imagen muerta de la noche. Pablo mató a Esteban; Lucrecio se suicidó. Pablo desapareció en el incendio de Roma; Lucrecio en las agnias lodosas del Tíber. ¡Pablo y Lucrecio! ¡La vida y la muerte! La serpiente de bronce clavada en el mármol sepulcral.

TEXEIRA DE PASCOES.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica.

Director:

J. García Monge

Correos: Apartado letra X.

San José.—Costa Rica.

Centro América.

PALOMOS

I. Los célebres palomos de San Marcos, en Venecia, tienen convertida la histórica basílica en un vasto depósito de nidos, de plumas y de toda clase de menudos fragmentos. Desde que se traspaasa el umbral siéntese un olorcillo equívoco que va acentuándose a medida que avanzamos por el caduco edificio.

—No es un olorcillo—me dijo el amigo que me acompañaba: es un mal olor, dulzón y repugnante, que levanta angustiosamente el estómago. Acre humor de esos millares de aves que huyen del agua, tufo de su estiércol, que con frecuencia cae sobre los visitantes.

Efectivamente, óyense por todas partes los revuelos bajo las naves, y en los milenarios mármoles del pavimento se ven las manchas descoloridas de sus deyecciones.

El gran palomar es como una enorme columna en que entran y salen sin descanso, en densos grupos, las aves clásicas de la ciudad. Las veis inmóviles sobre las sacras imágenes o bebiendo en las cráteras del agua bendita

o picoteándose entre los dorados rosetones de los altares.

Yo declaro que los tales palomos me decepcionaron en pocos minutos. Olvidándome del matiz de su plumaje, pensé encontrarme con móviles multitudes de palomas blancas o de pecho verde-azulado metálico, que viera con placer en otros países. Pero no: éstas de San Marcos son de un color gris-pardusco-sucio, en su mayor parte con escasa cola y el copete disminuido por sus continuas peleas a picotazos.

El monótono espectáculo de sus eternos vuelos compactos, en la gran plaza, ante cualquier estruendo; de los perennes bailes amorosos de los machos alrededor de las hembras; de sus persecuciones por los tejados con sus runruneos genésicos; de su única gracia peculiar, la de subirse sobre las cabezas y los hombros de los turistas—que a puñados les arrojan los granos—y que éstos celebran con escandalosas risotadas... aburre una hora después de mirarlo, como si toda la vida lo hubiésemos visto.

II. De la ventana de mi habitación en el tercer piso de Casa Nova, en Jerusalén, veía, en la terraza próxima, gran número de palomas azules, revoloteando continuamente dentro de una caseta de alambres. Entre todas lucía su elegancia donjuanesca un hermoso palomo blanco con una ancha faja de plumas negras del copete a la cola. Mostrábase ufano y engreído, como un rey Salomón entre sus concubinas, picoteando colérico a sus rivales que intentaban imitarle en sus esponjados requerimientos de amor.

Yo le llamaba *el palomo de la levita*, pues así era la forma de su mancha negra.

Después de cuatro meses de permanencia en aquella santa casa, en la cena de la última noche me sirvieron un palomo asado relleno de aceitunas y en compañía de las más finas legumbres.

—Señor—explicó el viejo criado griego Melquiades Cordovolo, presentándome el manjar. Con la expresión de nuestra pena por su ausencia, aquí tiene al *palomo de la levita*, sacrificado en su honor.

FROYLÁN TURCIOS.

Julio de 1958

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

EL HOMBRE

—De todos los animales que respiran y se arrastran por la tierra el más débil y el más miserable es el hombre.—*Homero*.

—El hombre es un lobo para el hombre.* —*Plauto*.

—Más males y muertes reciben los hombres, unos de otros, que de todos los otros animales y de todas las otras cosas contrarias del universo.—*León Hebreo*.

—El hombre no es ni ángel ni bestia; pero, desgraciadamente, siempre que se empeña en hacer el ángel, hace el bestia.—*Pascal*.

—A los necios les faltan fuerzas para ser malos y para ser buenos.—*La Rochefoucauld*.

—El hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres y lo mamamos en la leche. Vese claro en que apenas ha sacado el niño el brazo de las fajas, cuando levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien, a su parecer, le ofende; y casi la primera palabra articulada que habla, es llamar p... a su ama o a su madre.—*Cervantes*.

—Algunos hombres pasan una larga vida defendiéndose de unos y haciendo mal a los otros. Al fin mueren, consumidos por la vejez, después de haber causado igual número de daños que los que ellos han sufrido.—*La Bruyère*.

—Los hombres son necios y malos, pero hay que resignarse a sufrirlos como son, porque hay que vivir con ellos.—*Fontenelle*.

—Todo es perfecto al salir de las manos del autor de todas las cosas: todo degenera entre las manos del hombre.—*Rousseau*.

—La tierra está plagada de gentes que no merecen que se les hable.—*Voltaire*.

—Todos los hombres son locos: para librarse de encontrarse con insensatos es preciso recluirse en la propia casa, luego de tomar la precaución de hacer quitar los espejos.—*Marqués de Sade*.

—Entre el hombre ingenioso, mal intencionado y perverso, y el ingenioso bueno y honrado, hay la misma diferencia que entre un asesino y un hombre distinguido que se ejercita en la esgrima.—*Chamfort*.

—Disminuid vuestras relaciones con los hombres; aumentadlas con las cosas. En esto consiste la sabiduría.—*Duque de Levis*.

(*) Esta máxima, que Hobbes gustaba repetir, es una maligna variación de la del poeta cómico Cecilio.

—Los hombres son cerdos que se alimentan de oro.— *Napoleón*.

—Preciso es que sean muy malos los demás hombres para haberme obligado a pensar tan mal de ellos.— *M. J. de Larra*.

—El hombre es, en el fondo, una bestia salvaje, una fiera cruel. Nosotros le hemos conocido ya domado, domesticado, sujeto al estado que se llama civilización. Horricémonos al pensar en las posibles explosiones de su naturaleza. Que un día se rompan las cadenas y los cerrojos del orden legal, y al estallar la anarquía se verá claramente lo que es el hombre.— *Schopenhauer*.

PARTICULAS DE RADIUM

—La fe es la substancia de lo que espera.— *San Pablo*.

—Hay sentimientos que forman nuestra osamenta anímica. La espina dorsal es orgullo.— *Pascoaes*.

—Es peligroso tener razón en aquellas cosas en que hombres poderosos están equivocados.— *Voltaire*.

—Hay necesidades aparatosas como hay necios de buena apariencia.— *Chamfort*.

—Demostrar un error es descubrir una verdad.— *Bonin*.

—Los filósofos son más anatómicos que terapeutas: disecan, pero no curan.— *Rivarol*.

—Los hombres inventan los errores: las verdades los descubren.— *Fiequelmont*.

—No neguemos nada, no afirmemos nada: esperemos.— *Renán*.

—Así como hay locos furiosos que se disfrazan de cuerdos, hay necesidades sentenciosas que tienen apariencia de juiciosos aforismos.— *Le Guez de Balzac*.

—Una de las fuerzas del convencido es no discutir jamás el valor racional de su creencia.— *G. Le Bon*.

—La ignorancia es una garantía para los imbéciles: les sirve de *alibi*.— *R. Guyón*.

—En política y en religión el sueño de los fanáticos ha sido siempre poder matar sin piedad a los hombres que tengan otras creencias.— *G. Le Bon*.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

Asustar, espantar.— El verbo *espantar* expresa una acción menos pasajera que *asustar*, y más vehemente.

Ateuuar, mitigar.— Se *atenúa* un delito, una mala acción; se *mitiga* un dolor, una pena.

Autor, factor.— El *autor* crea, el *factor* hace.

Autoridades constituidas.— El día en que se demuestre la existencia de *autoridades* que están todavía por constituirse, podrá pasar este galicismo.

Auxilio, socorro.— Al débil se le *auxilia*; al desvalido se le *socorre*.

Avaricia, codicia.— *Avaricia* es afán de poseer y adquirir riquezas con el fin de atesorarlas; *codicia*, afán inmoderado de adquirir. El codicioso puede ser liberal y espléndido; no así el avaro que guarda su tesoro como si fuera suyo, pero teme servirse de él como si perteneciera a los demás.

Avenir, acomodar, reconciliar.— Se *avienen* las personas discordes por pretensiones u opiniones; se *acomodan* las que han tenido diferencias personales; se *reconcilian* aquellas que se habían hecho enemigas.

Bajo el punto de vista.— Disparate que ha usurpado su puesto a la locución desde el punto de vista.

Baqueta, vaqueta.— *Baqueta* es la vara que sirve para limpiar las armas, y en plural *baquetas* los palillos con que se toca el tambor. I por *vaqueta*, con *v*, se entiende la piel curtida del buey o de la vaca.

Bastardo, espurio.— Lo *espurio* es extraño; lo *bastardo*, impuro.

Blondo.— Significa *rubio* y no *rizado*, *crespo*, *ondulado*, como se les antoja a ciertos poetas que osan describirnos *blondas* y *rubias cabellotas*.

Bondad, virtud.— La *bondad* consiste en inclinaciones; la *virtud*, en hábitos.

Bravo, bravío.— Lo primero equivale a *valiente*; lo segundo a *montaraz*, *indómito*, *salvaje*.

Breve, corto, conciso.— *Breve* se refiere al tiempo; *corto*, a la materia; *conciso*, al modo. Un reinado puede ser *breve*, como el de Amadeo. I en España; un escrito, *conciso*; un cuchillo, *corto*.

Buenísimo.— *Bonísimo*, con *o* en la primera sílaba, es como ha de decirse.

Cadáver, muerto, difunto.— *Cadáver* ex-

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

presa la falta absoluta de movimiento; *muerto*, la negación de la vida; *difunto*, la ausencia del espíritu.

Cálculo, cómputo.—El número y la extensión se *calculan*; el tiempo se *computa*.

Callado, silencioso.—Se está *silencioso* accidentalmente; se es *callado* por hábito o índole.

Cambio trueque, permuta, canje.—El *cambio* es mercantil; el *trueque*, doméstico; la *permuta* es oficial; el *canje* militar y diplomático.

Cantador, cantante, cantor.— Se llama *cantador* a todo el que canta; *cantante*, al que canta con gusto; *cantor*, al poeta.

Carestía, escasez.—La primera hace referencia al precio; la segunda, a la cantidad.

ENRIQUE OLIVER RODRÍGUEZ.

EN LA FRONTERA DE LO DESCONOCIDO

I. *Dos cuerpos*.—El hombre posee dos *cuerpos*, uno elemental y otro sideral (flúidico) y ambos cuerpos forman un solo hombre. El uno visible y el otro invisible. La muerte separa los dos cuerpos; el elemental se descompone en la sepultura, el sideral (mucho tiempo más tarde) es absorbido en el firmamento.

Durante el sueño, mientras el cuerpo elemental reposa, el cuerpo sideral está despierto, porque el sueño no le ha quitado nada. El cuerpo material permanece en la tumba y está inmóvil; pero el sideral es movable y no permanece en un mismo sitio, sino que busca la habitación que había tenido el hombre durante su vida. De esto se sigue que el cuerpo sideral puede ser visto, bajo ciertos requi-

sitos; como ha sido costumbre del hombre ir de un sitio a otro, el *cuerpo sideral ha conservado esa costumbre* o le ha dirigido otra por *egoísmo, usura, dinero, prostitución, etc.*, hasta que se haya disipado. Si uno dice: —Yo he visto el *espíritu* de Fulano, entiéndase que no era más que el *cuerpo sideral*. Está mal decir que es el mismo individuo porque no lo es, sino sólo su cuerpo sideral. Y aquel rostro es visto como una imagen en un *espejo* tal como era el cuerpo hasta que se descompuso por su calidad de elemental y sideral, porque éste tiene mayor duración que aquél.

II. *Los que mueren de muerte violenta*.—Otra cosa ocurre con los hombres que mueren de muerte violenta. Estos, aún después de la muerte, son *hombres competos* a los que sólo falta el cuerpo elemental y que, hasta su fin natural, vagan sobre la tierra, y ejecutan espiritualmente lo que creen realizar corporalmente.

II. *Fantasmas*.—En la muerte los siniestros espectros y fantasmas monean su vida en el sitio donde transcurrió ésta, bajo miserables formas vaporosas; errabundan en torno al lugar de sus crímenes. No aparecen siempre de la misma manera, pues no vienen siempre en figura corpórea sino por medios invisibles, de manera que los vivientes sólo perciben ruidos o sonidos, voces o alborotos desagradables, llamar a golpes, reír, silbar, estornudar, aullar, gemir; todo lo cual hacen para que la gente se fije en ellos y les pregunte.

Los fantasmas son seres a manera de *esquemas*. Son *espíritus nocturnos* que, como tienen cierta inteligencia humana, buscan al hombre, sobre todo a aquellos sobre los cuales tienen poder. Son, de muchos modos, buenos y traviesos, invisibles y visibles, pero, en cuanto al hombre, son como los *perros*, que que- ren al hombre y van en torno suyo. Pero nada hay que buscar en ellos; son *espíritus vacíos*, únicamente capaces de quejarse al hombre y molestarle.

TEOFRASTO BOMBAST DE HOHENHEIN. (*)

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale \$ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

(*) Llamado Paracelso. Médico y filósofo suizo (1493-1541). Estudió Alquimia, Química y las propiedades de los metales y de los minerales, y sus triunfos en la aplicación empírica de las medicinas minerales dieron gran impulso a la química farmacéutica. Acusado de nigromántico hubo de huir de Basilea y después de una vida azarosa murió en Salzburgo. Sus doctrinas médicas han llegado hasta nuestros días.

UN ENCUENTRO

Yo me concentraba en escribir una gaceti-
lla teatral, sentado a la mesa larga de la redacción, cuando entró y vino a ocupar a mi lado la silla inmediata un hombre joven, de anteojos, pálido, de pelo y bigote negros, sencillamente vestido, que desde hacía poco tiempo frecuentaba la casa, donde todos le consideraban con respetuosa admiración y le escuchaban con profunda curiosidad. Apenas habíamos cambiado éste y yo unas palabras, cuando se produjo en la sala un movimiento: el general Roca se retiraba ya, y cruzaba hacia el pasillo de salida de nuestro taller. Sombrero en mano, saludaba con gesto afable a derecha e izquierda, mientras todos nos poníamos de pie a su paso. Cuando estuvo junto a mi vecino, Mariano de Vedia, que lo acompañaba, le detuvo, diciéndole:

—Permitame, general. Le presento a Leopoldo Lugones.

El general se detuvo, en efecto, y con acento de penetrada sinceridad, con gesto de verdadera complacencia, tendiendo la mano al ya famoso escritor, tribuno y poeta, conocido sobre todo por sus resonantes arengas revolucionarias, por sus colaboraciones en los periódicos rebeldes y por la intensa vibración lírica de sus *Montañas del oro*, dijo:

—Ah, Lugones. Tengo un verdadero gusto, y tenía deseos de conocerlo.

Fué efusivo el general, y sobrio y reservado el poeta. El diálogo siguiente parecía un interrogatorio.

—¿Desciende Ud. del coronel Lugones, el guerrero de la Independencia?

—No, precisamente, pero soy de su misma familia.

—¿Es Ud. de Santiago?

—De Córdoba, señor.

—¿Dónde ha estudiado Ud.?

—En mi casa, con mi madre primero y solo después.

Etc., etc. Los testigos de la escena teníamos todos, más o menos, la impresión de estar presenciando un encuentro acaso histórico, y quizá por eso mismo la emoción del pre-

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

sagio nos impedía recoger muy distintamente las palabras que allí se cambiaban. Por mi parte, sólo sé que el general, en cada una de sus preguntas, marcó bien la admiración que le inspiraban el talento, la erudición, el vasto acopio de conocimientos revelados por el escritor, a una altura de la vida—también quiso saber la edad de Lugones—en que los ingenios confían a la imaginación las fuerzas que más tarde piden a los libros y a la ciencia. Después, repitiendo sus demostraciones de placer por haberlo encontrado tan inesperadamente, el general púsose a las órdenes de su nuevo amigo, y prosiguió su marcha.

JOAQUÍN DE VEDIA.

POEMA DE LA ALTA NOCHE

Alta la noche me he quedado sola
leyendo el poemario del Kabir.
Un enorme silencio me rodea
con su mundo fantástico y sutil:
el miedo va cercándome al instante,
y lo siento, hecho frío, hincarse en mí.
Derruyente, la angustia me tortura;
el corazón aprieta su latir,
y en la ansiedad suprema de esa hora,
—de esa hora fatídica y febril—,
son dos brazos abiertos a mi angustia
los poemas del libro del Kabir.

MARÍA ALEX URRUTIA ARTIEDA.

RELIQUIAS NAPOLEONICAS

PARIS, junio de 1938.—En el Hotel Druot, de París, se vendieron en el mes pasado algunos recuerdos napoleónicos.

El culto del emperador está vivo aún en el corazón de los franceses, pues las reliquias fueron muy disputadas.

Un mechón de su cabello, cortado después de su muerte, y un pañuelo—recuerdos obsequiados por Marchand a Mme. Metot—se vendieron en 4,425 francos. (*)

Un fragmento del sauce que cubría con su sombra la tumba de Napoleón en Santa Elena, más la cinta del gorro de un marinero de la fragata La Belle Poule y una carta del comandante de esa nave, que certifica la autenticidad de ambos objetos mencionados, se adquirió en 5,575 francos.

(*) Se quedará el lector asombrado del mísero precio en que fueron vendidos un mechón de cabellos y un pañuelo del gran emperador. 4.425 francos equivalen hoy sólo a 148 dólares.— F. T.

PALINDROMOS

Esas palabras o frases tienen una designación técnica: *palíndromos*. Y existen algunas más que *Neuquén Yatay* y la tan conocida: *dábale arroz a la zorra el abad*, que leídas de izquierda a derecha, dicen lo mismo. Precisamente un ingenio cordobés, el señor Juan Filloy, de Río Cuarto, en una edición privada de su segundo libro titulado *Estafén* (ed. Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1932), alude al asunto y hace decir lo siguiente a sus personajes:

—“Sí, mucho más divertido; ahora para divertirse hago frases cursis y frases políndromas.

—¿Palíndromas?

—Sí, palíndromas: que se leen igual de izquierda a derecha o viceversa; que *corren de vuelta*, según la etimología del vocablo griego. Hay un ejemplo clásico en castellano: *Dábale arroz a la zorra el abad*.

—Sí, ya lo conocía. El único—dicen.

—No. Yo soy el *recordman* mundial de frases palíndromas. Algún día la patria reconocida me elevará una estatua... No se rían. Hay muchos próceres que se han roto la cabeza menos que yo. Miren estas hojas. Hay sesenta. No, esa no: esa contiene los escasos ejemplos en latín, italiano, francés y húngaro, que conozco:

*Roma tibi subito motibus ibit amor.
Ingrum unus nocte et consumimus igni.
Ebro e otel ma amleto e orbe.
A essi dol' l'liade ed ai lli l'Odissea.
N'a—T—elle pas ote cet os a Pelletan.
Indula pap alud-ni.”*

Y el autor, en la página 204, da a conocer estos palíndromos de nuestro idioma:

—“Yo he dado al ama, la oda de hoy.
—Isaac: iré mal a tal América así.
—Omar le da la mata mala del ramo.
—Se negó Ida reconocer a Diógenes.
—León o Gimenes es enemigo, no él.

HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los que aman a los niños.

€4 el ejemplar en la *Librería Ariel*.

—A su ralo vello lo llevó la ruua.
—Al abusar acá, Soto sacará su baia.
—Al emir, Pedro, ya mayor, deprímete.
—Anita recela ver prevalecer a Tina.
—Atale, demoníaco Caín, o me delata.
—¡Mal si le das la fe falsa del Islam!
—La maneja, alumno con mula ajena.
mal.
—Noel liga la renga Wágner al ágil león.
—Saco pesado te doy yo, de todas épocas.
—Oirás la flauta; mas ama tú al falsario.
—Sí, bien, sí; clara debe dar al cisne Ibia.
—Ramal alegre: ved la ruta natural de Ver-
gel a la mar.
—Amigo, no gima.
Sí, lo sé, Solís.
—Ore, Gil, ligero.
—A tu acoso, cauta.
—El da más: amadle.
—La diva ama a Vidal.
—No lo cases a Colón.
—Ada: ven a la nevada.
—Salta Lenin el Atlas.
—Soñad sólo los daños.
—Noel ama como camaleón.
—A la manía, cocaína mala.
—Anás usó tu auto, Susana.
—Sé brutal o no la turbes.
—Yo le até la paleta, Eloy.
—Anda, nadie debe de ida, nada.
—A ti notaron, Elenor, atónita.
—Acude el ave y Eva le educa.
—Allí va Ramón y no maravilla.
—Oirán a Cronet, tenor canario.
—Allí sale don Eleno, de la silla.
—Yo sólo—dirá mi marido—lo soy.
—Oí le desollaba caballos Edelio.
—Al reelegir esa base, rige leerla.

PESCATORE DI PERLA.

Atlántida, Buenos Aires.

ALBUM DE FROYLAN TURCIOS

—En la humana pirámide es el vulgo el vasto pedestal: enjambre ciego que cifra sus afanes, en comer, en dormir y propagarse. Allí en la cima el reducido grupo de zánganos sublimes, de inspirados artistas, visionarios que bañan sus pupilas en la divina luz de lo infinito. Abajo, lo mezquino y lo prosaico; arriba, la belleza y el ensueño. Y la humana pirámide fuera tan sólo obscuro mausoleo si en lo alto no ardieran como soles las almas de los genios.—C. Gagini.

—Amigo Turcios, he oído decir a usted

una frase que debe recordarse: *Si me dieran a escoger entre mi personalidad de hombre y mi personalidad de poeta, escogería la primera.*

Realmente precisa ser un hombre, un verdadero hombre, para ser un poeta de verdad.

Si los hombres de letras centroamericanos sintieran como usted, Centro América se salvaría.—*A. Masferrer.*

—Más que una teoría literaria el estetismo es un culto: el culto de los espíritus superiores.

Cuando recuerdo que el romántico Alfredo de Vigny aspiraba, como a un supremo ideal, a encerrarse en una *torre de marfil*, para no tener contacto con el vulgo, comprendo que tal aspiración fué una excentricidad; pero, al través de ella, adivino el temperamento del *esteta*, y, por lo mismo, a un espíritu superior.

En el arte, como en la vida, continúe Ud., ¡oh Poeta! encerrado en su *torre de marfil*.—*F. Castañeda.*

—Dichosos, sí, dichosos aquellos que, como Ud., amigo mío, llevan a todas las almas el delicioso perfume de sus rimas, y que trepidando muy alto el estandarte de la poesía americana, dicen siempre, fuertes y vigorosos: ¡Excelsior!—*Ismael G. Fuentes.*

—Entre los gratos recuerdos de mi viaje a Río de Janeiro, mi amigo Froylán Turcios, levaté siempre en mi memoria el de Ud., a quien por su educación e inteligencia ilustrada estimo y quiero de veras. Si como literato es Ud. notable como caballero no lo es menos.—*Antonio Batres Jáuregui.*

—A mi amigo y compañero Froylán Turcios, uno de los pocos hombres que me ha proporcionado la satisfacción de estimar y querer a quien se admira.—*Luis Toledo Herrarte.*

—Querido Turcios:—No escribiré vanas palabras en su álbum; pero hay un signo que expresa, mejor que las palabras, la idea que tengo formada de su talento y de sus dotes

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

literarias:!!!—*J. Antonio López G.*

—Tú sabes ¡oh poeta! que la gloria es un ángel que se eleva sobre una invisible columna de dolor. Pero tiene las alas abiertas y el mundo cree que vuela en el espacio azul.—*María Cruz.*

EL TENEBROSO ENFERMO

Cuando Baudelaire salió, la gran puerta de entrada del asilo de la rue des Cendres, en Bruselas, se cerró violentamente detrás de él. Las hermanas se prosternaron sobre las losas, con las manos juntas y la cabeza baja, con el rostro lleno de lágrimas, implorando la misericordia celeste. A fin de desterrar la angustia de sus almas turbadas, se mandó inmediatamente por un sacerdote exorcista, quien, vestido de alba, y la estola, el bisopo en la mano, a fuerza de aspersiones y plegarias conjuró el espíritu del mal de la habitación abandonada por el tenebroso enfermo. Purificadas por esta nueva bendición las hermanas se apaciguaron por fin, como si el mismo Espíritu Santo hubiese descendido sobre la tierra para reemplazar a Satán en aquella casa.

VIZCONDE DE LOVENJOUR.

SENDERO

Sólo necesitas cerrar tus dos ojos y seguir mis pasos por este camino.

Hay garfios quitados, piedras, espinas.

Por este camino no importa que vengan los ojos cerrados.

Después que los abras

—¡qué dicha tan grande!—

por este camino siguiendo mis pasos,

sin risas ni abrojos

me verás el alma

después que tú tengas abiertos los ojos...

Por este camino sin riscos ni abrojos

lo que yo siento

sentirás conmigo. Siquiera un momento

sentirás conmigo

lo que yo siento

después que tú tengas abiertos los ojos...

ARTURO MEJÍA NIETO.

Sección para los niños costarricenses

I. *El labrador y la liebre.*—Un labrador, mientras atravesaba un bosque, vió a una liebre echada al pie de unos matorros.

—Ahora la engañaré y la cogeré—se dijo el labrador.—Luego la llevaré a venderla; con el dinero que den por ella compraré un lechón, lo cuidaré hasta que llegue a ser un tocino bien grande y hermoso. Entonces criará y tendrá muchos lechoncitos. Venderé esos lechoncitos y mercaré una vaca. La vaca me dará terneros, los llevaré al mercado, y con el dinero que me proporcionarán compraré una casa. Cuando sea propietario de la casa me casaré con una mujer bella. ¡Oh, qué feliz seré!

El labrador llegó a entusiasmarse tanto que la liebre, al oír sus gritos, se despertó y huyó espantada.

II. *El pescador y la zorra.*—Un pescador fué a un lago a pescar, hizo una abundante pesca, la metió en un saco, colocándola en un trineo. Luego regresó hacia su hogar.

Cuando pasó por el bosque la zorra olió el pescado y se dijo:

—Me gustaría comer unos cuantos peces.

Corrió para adelantarse al pescador, salió al camino por donde éste debía pasar y se echó al suelo fingiéndose muerta.

Cuando el pescador llegó donde estaba tendida la raposa, la vió y creyó de veras que estaba muerta.

—¡Oh, qué buen hallazgo! Ahora no solamente tengo mucha pesca, sino, además, una magnífica piel para mi mujer.

Echó a la zorra sobre el trineo y prosiguió su camino. Esta mordió el saco, consiguió hacerle un agujero y fué sacando pescados y dejándolos caer por el camino. Así continuó hasta que hubo sacado todos los peces. Entonces bajó del trineo y fué recogiendo todos.

El pobre hombre, que no se había dado cuenta de nada, continuó pausadamente su camino.

Así que llegó a casa, dijo alegremente a su esposa:

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

—¡Mira qué hermoso regalo te traigo! Fué al trineo para sacar el pescado y la raposa muerta, y...

La mujer se quedó sin la piel de raposa, pero el hombre se quedó con dos palmos de narices.

III. *La liebre y su sombra.*—Corría la liebre por un campo. De pronto echó de ver su propia sombra, de la cual se destacaban las largas orejas.

—¿Qué fiera cornuda será esta que me persigue? ¡Quiere devorarme!

La liebre, terriblemente espantada, emprendió una furiosa carrera. Mientras corría miraba de vez en cuando, pero siempre veía a la sombra que la amenazaba con sus largos cuernos. I corría aún más para evitar que la cogiese. Por fin, rendida, se echó al pie de un arbusto, se escondió entre sus ramas y miró; la fiera cornuda había desaparecido.

La liebre respiró y dijo:

—¡Gracias a que me ha salvado la ligereza de mis patas! ¡De lo contrario, me hubiera comido la terrible fiera de los cuernos!

VALERIO CARRICK.

DOS CASOS SINIESTROS

Han sido negativas hasta hoy mis investigaciones por conocer los juicios que algunos grandes hombres como Victor Hugo, Goethe, Chateaubriand, Lamartine, etc., se formaron sobre dos actos de la vida de Voltaire y Juan Jacobo Rousseau: el libro del primero infamando la memoria de Juana de Arco y la conducta del segundo hundiendo a sus hijos, recién nacidos, en la inclusa.

La explicación acerca del asqueroso libelo de Voltaire, aparece clara, recordando su ateísmo y la cínica mordacidad de su lengua y de su pluma impregnadas de vitriolo. Pero encuentro inexplicable, dentro de todo instinto de humanidad, la acción, en mi concepto, odiosa y criminal, de Juan Jacobo, que no atenua, en un ápice, el motivo con que la excusa en sus *Memorias*.

En obras de ilustres autores he visto alusiones a los dos siniestros casos citados: pero sin enunciar acerca de ellos un juicio categórico.

Por las orillas de las aguas pútridas se debe pasar de prisa, sin revolver el fango venenoso de su cauce.

FROYLÁN TURCIOS.

Agosto de 1938.

UNA PUNTA METIDA EN LA CARNE

El temperamento de San Pablo, según su propio testimonio, no era menos singular que su exterior. Su constitución evidentemente muy resistente, puesto que soportó una vida entera llena de fatigas, no era sana. Habla con misterio de una prueba secreta, de una *punta metida en su carne*, que compara a un ángel de Satán, ocupado en abofetearle, y al que Dios ha permitido aferrarse a él para impedirle enorgullecerse. Se han escrito volúmenes sobre esta punta metida en la carne de Pablo: *skolops en sarki*. Seguramente era una enfermedad. Pablo nos impide entender que se trata de las voluptuosidades genésicas, puesto que él mismo nos dice que era poco accesible a esta clase de tentaciones. He meditado en este pasaje durante dos meses: esa punta en la carne me ha parecido la definición exacta del reuma, verdadero ángel de Satán, que abofetea, en efecto, cruelmente al paciente, pero puede ser para éste una medida de saludable humillación.

ERNESTO RENÁN.

PALABRAS CORDIALES

—He recibido algunos números de su interesantísima revista *Ariel*, y aun cuando, según el aviso inserto, de hecho soy suscritora sin necesidad de declararlo, deseo decir lo que me movió a considerarme tal.

Al dar cabida en mis lecturas a los escogidos y muy jugosos escritos de su *Ariel* digo cuanto los estimo, pues doy a mi cansado cerebro el placer de las mariposas: beber gotitas de miel en pétalos de rosa.

No me tenga como adúladora, mas sí como admiradora justiciera.—*Auristela C. de Jiménez*.—(Carta de San José, del 22 de julio de 1938).

—Hace algunos días recibí y leí *Ariel*, número 20. Lo tengo a la vista y he releído el magistral *Trina Gardela* y la *Historia de P. B. y Victoria Galindo*. Anoto con creciente entusiasmo, que Ud. publique cosas regionales buenas de Honduras, dándole así lustre y honor a aquel pedazo de nuestra gran patria morazánica.—*Héctor Medina Planas*.—(Carta de Managua, del 19 de julio de 1938).

—A mi regreso de cortas vacaciones por la

bella Italia he tenido la grata sorpresa de encontrar en mi escritorio a su *Ariel*, selecta como siempre, ya que como antes, ella lleva impreso el espíritu propio de su autor.

Muy grato es para mí, como representante de aquella joya del centro de América, nuestra Honduras, participar a Ud. el haber encontrado en la principal librería de este gran puerto, sus obras escritas en nuestro idioma: no obstante de que aquí, como en toda Alemania, se hace sentir el nacionalismo, ejemplo digno de ser imitado, sobre todo por los pequeños pueblos como los nuestros.

Su revista ocupa desde hoy un puesto especial en la sala de lectura de este Consulado General de su patria.—*Dr. Magin Herrera A.*—(Carta de Hamburgo, del 22 de julio de 1938).

EL CASO DE GUILLERMO II

La vida de este monarca nos brinda el cuadro de una existencia que se ha colocado, desde el comienzo hasta el final, bajo el signo del *complejo de inferioridad*. Nace con el brazo izquierdo paralizado, malformado, a causa de un defectuoso desarrollo. El hombre que ha de lanzar millones de seres a la guerra nace con uno de sus dos brazos débil y casi diríamos en estado infantil. Esta minusvalía orgánica tiene por consecuencia que su madre no sólo no le quiere, sino que prefiere a sus hermanos, que son *guapos y enteros*.

—Jamás en la vida olvida y perdona un niño tal humillación, sobre todo si tiene lugar en presencia de testigos que le son inferiores en jerarquía social. Un día llegará en que pueda vengarse—observa Ludwig en su biografía.

Guillermo nace primogénito, y como se le prepara para el trono, toda su educación tiende a enseñarle cómo ocultar su defecto para representar dignamente su papel imperial. En él, el brazo desdichado llega a ser un punto de menor resistencia. Los médicos proceden a electrizar el brazo, para hacerle más movible. No logran más que causar indecibles sufrimientos a su imperial paciente. Por fin se abandonó toda esperanza de hacer el brazo utilizable y sólo pudo fomentarse aún más la tendencia a ocultar el defecto, a engañar y dar la sensación aparente de lo que, por desgracia, no existía en la realidad. Colocar el brazo iz-

quierdo en el bolsillo, disimularlo bajo una guerrera de húsar, poner la mano en el cinturón, pasar las bridas del caballo de la derecha a la izquierda sin llamar la atención, y ejecutar toda clase de gestos y movimientos sin necesidad, para eso, del ayuda de cámara: he aquí el programa de largas horas diarias de entrenamiento para el príncipe adolescente. La compensación medio consciente, medio inconsciente, que tuvo que llevar a cabo para cumplir con un solo brazo la función de los dos, acarrió tal desarrollo en él, que el excesivo peso del brazo derecho hizo caer más de una vez a Guillermo II de la silla del caballo.

Con tales antecedentes no es difícil adivinar los rumbos de la vida de este príncipe. Debía ser para siempre un hombre desanimado, que se caracterizase por la busca de la *apariciencia*, de la *seguridad* ficticia, en vez de lanzar su atención sobre el verdadero mérito y el auténtico rendimiento. La insuficiencia orgánica engendró en su alma un complejo de inferioridad que se exteriorizó en sus violencias hacia todos sus subordinados, incluso generales o personas de alto rango. Basta leer las notas marginales, con las que solía acompañar la lectura de las memorias de sus diplomáticos para tener ante nosotros todo su carácter brusco, violento, pseudoautoritario y vanidoso. La educación severa, desprovista de cariño, que sólo le podía proponer ensueños fugaces y actitudes falsas por ficticias, determinaban en él un estilo de vida cuyas directrices se dirigían constantemente hacia una sola finalidad: hacerse valer como todo un hombre; hacer olvidar, disimular y ocultar su deficiencia física y congénita. Buscaba la supercompensación, pero sin escoger el camino justo de la herácllea encrucijada, y así, lo que para él resultó enfermedad y malformación anímica, hubo de resultar para un pueblo, colocado bajo su mando, un ensueño imperialista, un delirio de grandezas, y luego la más espantosa de las tragedias que conoce la historia moderna.

F. OLIVER BRACHFELD.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL.

CAMINO A LOS PAREDONES

En la greda reseca, ni una sola gramilla.
A un lado el alto nudo de las sierras y enfrente
otro muro de piedra, oxidada y caliente.
Y el cielo casi verde. Y la tierra amarilla.
El espino. Palmeras negras, chicas, quemadas,
sobre el pleno arenoso. No hay aves. Un profundo
silencio. En las laderas, grandes piedras echadas.
Y algo del primitivo cataclismo del mundo.
En el largo crepúsculo de las tardes serranas
aquellos bultos pétreos toman formas humanas
y animales: un indio, una lanza, algún potro.
Y los nervios tirantes, los ojos y el oído,
miedosamente esperan ver, de un momento a otro
levantarse las piedras, volar el alarido.

ALFONSINA STORNI.

ISIS - HATHOR

En la maravillosa escultura de Saqqara (Museo de El Cairo) Isis—Hattor aparece bajo la traza de una becerra de rostro maternal, irradiante de bondad celeste. El rostro del Faraón Psamético, que se ve entre las patas delanteras de la diosa, ese rostro tan humano y tan fino es, con todo, más grosero y más animal.

¿No es la misma faz divina la que, inclinándose sobre el pesebre de Belén, a par del rostro de la Madre Purísima, sopla sobre el Niño el calor del establo que se mezcla al divino aliento?

DMITRY DE MEREJKOWSKY.

CLARIVIDENCIA A TRAVES DEL TIEMPO

El Schaman, siguiendo el procedimiento usual, esto es, por medio de movimientos violentos, fumando tabaco del más fuerte y bebiendo aguardiente, y golpeando un tambor mágico, había llegado a un éxtasis que duró cuatro horas completas, y se quedó, ofreciendo un horrible aspecto, inmóvil, con la cara rígida y los ojos fijos. Yo formulé varias preguntas referentes a nuestra expedición, a la que contestó el Schaman, en cierto modo a manera de oráculo, pero sin embargo con una especie de seguridad como si estuviese enteramente familiarizado con el objeto principal

y las circunstancias secundarias de nuestro viaje. Así, por ejemplo, pregunté:

—¿Cuánto va a durar nuestro viaje?

Respuesta:

—Unos tres años.

—¿Conseguiremos mucho?

—Más de lo que se espera de vosotros en casa.

Luego quise saber cómo le iba a nuestro compañero de viaje, el teniente Anjou, del que nos habíamos separado hacía ya algún tiempo. El Schaman contestó:

—Ahora está a tres días de viaje distante de Balne, donde ha resistido una espantosa tormenta en el Lena y sólo a grandes penas ha podido salvarse. (Lo cual resultó literalmente exacto).

Luego que el Schaman hubo contestado también a todos los demás interlocutores cayó al suelo, y durante un cuarto de hora fué presa de convulsiones y espasmos; los demonios, que presumiblemente le habían dictado las respuestas, según la opinión de los naturales del país, por aquel modo volvían a salir de él.

MATJUSCHKIN. (*)

(*) Compañero del barón Wrangel en la expedición de éste al Polo Norte en 1829.

ENCANTADORES DE SERPIENTES

En las solemnes festividades de las pagodas indias o en los festejos con que se celebran las bodas de príncipes y magnates y siempre que con cualquier motivo se reúne gran multitud de gentes, acuden allí los gunis o encantadores de serpientes, los fakires hipnotizadores, los ilusionistas y alguno que otro sannyasi milagrero. Los europeos que presencian los sorprendentes fenómenos operados por estas gentes podrán burlarse fácilmente de ellos, pero no les será posible explicarlos científicamente. Al ver a un encantador de serpientes con las cobras enroscadas al cuerpo, los brazos ceñidos por varios moratillos y en el cuello un trigonocéfalo * a manera de corbata, sonrien despectivamente los escépticos, y ya que no pueden negar el fenómeno tratan de explicarlo diciendo que el encantador ha desemponzoñado de antemano a los reptiles, artancándoles los col-

(*) Serpiente cuyo veneno mata con la rapidez del rayo.

millos y sumiéndolos al efecto en sopor hipnotico.

Ocurrió cierta vez que un oficial inglés, el capitán B., regateaba méritos a un encantador de serpientes, diciendo que por lo inofensivas era ridículo temerlas. Entonces el guni, acercándose al capitán, le preguntó:

—¿Quiere el señor acariciar una de mis serpientes?

Soltó el capitán una interjección incompatible con los caracteres de imprenta y echóse rápidamente hacia atrás, demostrando tanta ligereza de pies como de lengua, y gracias a la sugestiva acción del guni pudo librarse de una humillación pública."

LA TRAGEDIA DEL GENERAL LONGINO SANCHEZ

I. No intentaría yo, de ninguna manera, disculpar el cuartelazo del general Longino Sánchez. Pero quien estudie con ecuanimidad, libre de todo prejuicio, la conducta observada por él en los últimos cargos que ejerció, y los antecedentes y circunstancias de tan lamentable suceso, podrá darse cuenta exacta de que ha sido juzgado con excesivo rigor.

En efecto, en el ejercicio de la Gobernación Política y Comandancia de Armas de Tegucigalpa, Sánchez actuó con excepcional espíritu de progreso, manifiesto en obras prácticas de inmediata necesidad. Podría hacer aquí su detallada enumeración; pero lo juzgo innecesario, ya que son notoriamente conocidas.

II. Un círculo de palacios empezó a minar en el ánimo del presidente Bográn el aprecio que profesaba a don Longino. Llevábanle todo género de chismes, convenciéndole de que Sánchez creíase más poderoso que el propio gobernante y que conspiraba para suplantarlo.

En lugar de tener con él una explicación franca y definitiva, el mandatario, en sus relaciones con su subalterno, no cambió un ápice; pero un oculto rencor y una mala voluntad contra, aquel viejo militar germinaban en su corazón. Convencidos de esto, sus turiferarios declararon a Sánchez una guerra de burlas y epigramas que rayó en la desvergüenza y el insulto. En los corrillos, en los parques, en las oficinas públicas, su nombre era traído y llevado entre risas y comentarios irónicos; distinguiéndose, en el número de sus más tenaces difamadores, los licenciados Rafael Alvarado

Guerrero y Simeón Martínez, (1) subsecretario de Hacienda.

Varias veces, al tener noticia de tan violentos ataques, quejóse don Longino a su jefe: pero éste, con sus característicos gestos y ademanes de superior magnanimidad y benevolencia, y con expresiones equívocas, aconsejábale ver con desprecio aquellos *desbordamientos de la juventud*, regocijado en su interior de lo que acontecía.

Culminó la conjuración de ofensivas farasas y calumnias con los graves cargos que, en hojas sueltas anónimas, se hicieron al jefe político y militar; y, sobre todo, con el apareamiento de *El Tren*, periódico del talentoso escritor José María Aguirre—alias *El Gaucho*—, fundado, según se dijo, para derribarle de sus empleos, de los que renunció poco después.

Por causas que se ignoran sólo se le aceptó la renuncia de la gobernación, reteniendo los cuarteles bajo su mando; pero seguro, por las provocaciones cada vez más audaces de sus enemigos, de que era el mismo Bográn quien los azuzaba, y de que pronto se le destituiría de la Comandancia, su espíritu perdió el equilibrio, precipitándole en la siniestra aventura.

Extenuado por un mal terrible (una disentería aguda), sin plan, y acaso sin una finalidad precisa, influido por el mal ejemplo de Carlos Ezeta, obedeciendo a ciegos impulsos de furor y despecho, aunque no ávido de vengarse con la muerte de sus difamadores, su rebelión revistió caracteres absurdos. Mas que como veterano de las milicias de Centro América procedió como un militar bisonño desposeído de toda aptitud profesional.

Cuando tomó posesión del Palacio viejo con una fuerte escolta ¿por qué no capturó a Brográn, sabiendo que se hallaba a cien metros de allí, indefenso, sorprendido

(1). Este señor era de un carácter agresivo y mordaz. En una calle de Tegucigalpa, sin mediar ningún antecedente, le lanzó una frase injuriosa a mi padre, quien le contestó con otra más violenta, avanzando hacia él con la intención de abofetearlo, lo que no logró porque su ofensor se introdujo en una tienda.—F. T.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

y vacilante? Prisionero éste con sus ministros y demás personajes políticos, Sánchez habría actuado luego sobre una base sólida, y su obscura empresa hubiera trascendido por todo el país quizá de modo favorable a sus designios.

Un testigo importante de aquel cruento episodio de nuestros dramáticos antales me aseguró que, de hacerlo así, y de captar sin demora el telégrafo y otros servicios administrativos, hubiera triunfado.

Un oficial pidióle órdenes para capturar al presidente; pero él se las negó. No quiso hacerlo. ¿Por qué? La respuesta constituye uno de los enigmas de nuestra historia. (II).

¿Si Alvarado Guerrero y Martínez cayeron en su poder fué porque, ignorantes de lo que acontecía, llegaron como carneros, aturdidamente, a las garras del lobo. Si Sánchez hubiese entonces sentido sed de sangre habría enterrado, en aquel 8 de noviembre, a todos sus acérrimos enemigos, que con sus ofensas le indujeron a desviarse del camino del honor. Contentóse con fusilar a Martínez, el que más le denigrara. Pudo hacer lo mismo con Alvarado Guerrero, de cuyas bravatas estaba harto: pero le perdonó, poniéndolo en libertad, previa la entrega de quince mil pesos que dijo necesitar para su tropa.

No exigió contribuciones de guerra a los capitalistas, ni saqueó sus almacenes, ni cometió las tropelías acostumbradas por los generalotes de nuestras contiendas fratricidas al posesionarse de una plaza. Dejó que Bográn reuniera un aparatoso ejército, contra el que peleó con bravura durante una semana, en una proporción de uno contra diez, hasta la madrugada en que hizo su salida del cuartel de San Francisco a la cabeza de cincuenta hombres.

El tiro de revólver con que puso fin a su vida le redimió en parte de su grave delito. Pero la piedad no se impuso en el corazón de sus vencedores y las turbas desenfundadas arrastraron su cadáver por las calles de la capital, haciéndole objeto de los más viles ultrajes.

FROYLÁN TURCIOS.

(II). En la *Biografía del general Sánchez*, del doctor Rómulo E. Durón, hemos leído que el jefe rebelde envió a su ayudante Carlos F. Varela a decirle a Bográn que se retirase, pues no quería hacerle daño y si sólo darle a saber que con los hombres no se juega y si lo había hecho con él no lo hiciera con otro.—F. T.

CANJES DE ARIEL EN SU PRIMER AÑO ()

Nómina de las más importantes revistas que nos llegan

- Europa.**—*Dante*, París; *El Mundo Latino-Americano*, Londres; *Alemania*, Berlín; *Revista Alemana*, Hamburgo. *Pensamento* Porto, Portugal; *Olimpo*, Salónica, Grecia; *Gente Conocida*, Cádiz, España.
- Estados Unidos.**—*Revista Hispánica Moderna*, *La Nueva Democracia*, *América Futura*, *Artes y Letras*, Nueva York; *Boletín de la Unión Panamericana*, *Correo de la Oficina de Cooperación Intelectual*, *El Libro Americano*, Washington; *Gráfico Internacional*, *Latin American Bulletin*, San Francisco de California; *Revista Rotaria*, Chicago.
- México.**—*Luminar*, *Síntesis*, *Cultura Musical*, *Crisol*, *Omnia*, *Universidad*, *Grito Nuevo Continente*, *Trinchera Aprista* México, D. F.; *Jalisco Ganadero*, Jalisco; *Diario de Yucatán*, Mérida; *Juventud*, Progreso; *Cen Morelia*, Oriental, Jalapa.
- Cuba.**—*Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, *Social*, *Chic*, *Revista Cervantes*, *Revista Bibliográfica Cubana*, *Literatura Personalidad y Cultura Mental*, *Cultura Galla*, *Adelante*, *Mediodía*, *La Mujer*, *Vida Revista X*, *Alianza Latino-Americana*, *Habana*; *Más Luz*, Santiago de las Vegas.
- Puerto Rico.**—*Brújula*, *Criterio*, *Orientación*, *El Agricultor Puertorriqueño*, San Juan.
- República Dominicana.**—*Clío*, Ciudad Trujillo.
- Guatemala.**—*Alma América*, *Trópico*, *Istmo*, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, *Publicaciones de la Academia Guatemalteca*, *Diario de Centro América*, Guatemala Ideas.—Chiquimula.
- El Salvador.**—*Ahora*, *Engranajes*, *Proa*, San Salvador.
- Nicaragua.**—*Novedades*, (diario), Managua.
- Costa Rica.**—*Repertorio Americano*, *Revista de los Archivos Nacionales*, *La Raza Nicarao*, *La Semana Cómica*, *Don Lunes*, San José.
- Honduras.**—*Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tegucigalpa, *Repertorio d Honduras*, *El Gráfico*, *Excelsior*, *El Cronista* (diario), *La Época*, (diario), Tegucigalpa; *Diario Comercial*, *El Norte*, San Pedro Sula; *Diario del Norte*, La Ceiba.
- Panamá.**—*Mundo Gráfico*, *Elite*, *Criterio*, *Presente*.
- Colombia.**—*Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, *Revista de las Indias*, *Revista Diplomática de Colombia*, *Boletín de la Academia Colombiana*, *Boletín de la Academia Colombiana de la Historia*, *Cromos*, *Crónica Diplomática*, *El Gráfico*, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá; *Universidad de Antioquia*, Antioquia; *Atenea*, *Letras y Encajes*, Medellín; *Costa*, Cartagena; *Biblioteca Selecta*, *Humanidad*, Popayán; *Gaceta Histórica*, San José de Cúcuta; *Panoramas*, Pereira, Caldas; *Bibliotecas y Libros*, Cali.
- Venezuela.**—*Billiken*, *Fantoches*, *Acción Social*, *Renovación*, *Cubagua*, *Progreso y Cultura*, Caracas; *La Estrella de la Mañana*, Maracaibo.
- Ecuador.**—*Ciencias y Letras*, *Revista Municipal*, Guayaquil.
- Perú.**—*Social*, *Perú-Argentina*, Lima; *Revista de la Escuela Militar*, Chorrillos.
- Bolivia.**—*Despertar*, La Paz; *La Prensa*, Sucre.
- Chile.**—*Atenea*, Concepción; *Revista de Arte*, *Anales de la Universidad de Chile*, *Boletín Bimestral*, (Comisión chilena de cooperación intelectual), Santiago; *La Semana Internacional*, Valparaíso.
- República Argentina.**—*La Revista Americana de Buenos Aires*, *Columna*, *Nosotros*, *Atlántida*, *Billiken*, *El Gráfico*, *Para Ti*, *La Chacra*, *Tipperary*, *Vida de Hoy*, *Claridad*, *Critica*, *Crónica*, *La Revista Americana*, *Revista de Correos y Telégrafos*, *El Hogar*, *La Semana de Buenos Aires*, *Criterio*, *Nativa*, *La Novela Semanal*, *Carácter*, *La Literatura Argentina*, *Revista Argentina*, *Vida del Ateneo*, *Norte*, Buenos Aires; *Ideas*, San Luis; *Magazine Avellaneda*, Avellaneda.
- Uruguay.**—*Mundo Uruguayo*, *Altar*, *Cátedra*, *España y América*, *Hiperión*, *Educación*, *Analectos*, *Boletín de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria del Uruguay*, *Acción*, Montevideo; *Brújula*, Paysandú.
- Brasil.**—*Il Pasquino Coloniale*, Sao Paulo.

NOTAS

PRIMER AÑO DE ARIEL

Con el presente número se cumple el primer año del apareamiento de *Ariel* en Costa Rica.

Hemos ratificado, una vez más, nuestro

(*) En próxima edición de *Ariel* incluiremos los títulos de las revistas que por un olvido no aparezcan en esta nómina.

programa, que sirvió de pórtico a la edición inicial; y nos es grato presentar nuestro mejor saludo de simpatía y gratitud a los buenos agentes y suscriptores que nos ayudan a sostener esta revista. Insertamos a continuación la nómina de los primeros (la de los suscriptores irá en los números próximos):

Costa Rica:—Lcdo. Carlos E. Silva, Limón.—Profesor Franklin Monestel Vincenzi, Tres Ríos.—Don Julián Zamora Dobles, Alajuela.—Don Sigifredo Fernández K., Heredia.—Don Alfredo Chavarría A., Puntarenas.—Don Raúl Monge, Desamparados.—Don Laurencio Dyrán Quesado, Grecia.—Don Fernando Pacheco, Palmares.—Don Manuel Rodríguez Carocas, Liberia.—Doña Julita de González, Santo Domingo.—Lcdo. Claudio Rodríguez Vargas, Santa Bárbara.—Profesor Vicente E. Bianchini, Cartago.—Don Fernando Soto Escalante, Santiago de Puriscal.—Don Virgilio Rodríguez R., San Ramón.—Don Esmeraldo Salas Cabezas, Atenas.—Don Manuel Garro, San Joaquín de Flores.—Don Ricardo Valverde, Turrialba.

Honduras:—Profesor Carlos Alberto Pineda, Agente General en Honduras, (quien, de manera fraternal, nos presta gratuitamente su eficaz esfuerzo), San Pedro Sula.—Señorita Luz Becerra, Tegucigalpa.—Doña Caya de Cáliz Canelas, Juticalpa.—Don Angel del Castillo, Puerto Cortés.—Señorita Antonia Avila, La Ceiba.—Don Francisco Abufele, Yoro.—Doña Lucila de Medina, Danlí.—Don Domingo Robles Mejía, Santa Rosa de Copán.—Don Mauricio Ramírez, Olanchito.—Profesor J. Ramón Aguilar, La Lima.—Coronel Félix M. Reyes, Catacamas.—Doña Petrona de Melghem, Marcala.—Lcdo. Edgardo Becerra, Tela.—General Rosendo López h., Puerto Castilla.—Don Ismael Ramírez, Villanueva.—General Rubén Núñez Romero, Choluteca.—Dr. Leonidas Fajardo, Trinidad (Santa Bárbara).—Doña Célina de Benítez, Yucarán.—Don Atanasio Paredes F., Chamelecón.—Don Daniel Martínez, Amapala.—Coronel Enrique Peña, Roatán.—General Ceferino Delgado, Tocoa.—Don Antonio L. Rodríguez, Progreso.—Don Julio César Vijil, Nacaome.—Don Clemente Mendoza, San Lorenzo.—Don Pedro Cubas Turcios, Siguatepeque.—Doña Melecia v. de Escobar, San Francisco de la Paz.—Don José Marta Espinoza, Soledad (El Paraíso).—Dr. Juan Fernando López, Santa Cruz de Yojoa.—Don Juan Ramón Mi-

dence, San Juancito.—Don Isaac Santos Escoto, San Esteban (Olanchito).—Don Ruperto Trochez B., Nueva Pimienta.—Don J. Ramón Salgado, Santa Rita de Yoro.—Don Francisco Rivera A, Talanga.—Don Pedro Amaya, San Nicolás (Santa Bárbara).—Don Felipe Ferrera, Potrerillos (Cortés).—Don Carlos Zepeda, Esquías.—Don Salomón Díaz R., Valle de Angeles.—Don Adán Cuéllar, San José de Copán.—Don Eduardo Ochoa, Pespire.—Don Federico Medina, Sabana Grande.—Don Rodrigo S. Escoto, Texiguat.—Don Manuel Tejada, Jutiapa.—Don Carlos Barahona, San Buenaventura.—Don Manuel Ortega, Quimistán.

Estados Unidos, Nicaragua y El Salvador:—Dr. Ernesto Huete, Nueva Orleans.—Don José León Leiva, León.—Don Víctor M. Martínez, Santa Ana.—Don Ely Alfonso Nolasco, San Salvador.—Señorita Rosa Cerna, Santiago de María.—Don Carlos Manuel Arita, Citalá.

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Con el presente N° 24 se completaron las primeras ocho series de ARIEL. Agradeceremos mucho a nuestros agentes de Honduras, que nada nos han remitido hasta la fecha, (los de Progreso, Tocoa, San Francisco de la Paz, Potrerillos (Cortés), Esquías, Valle de Angeles, San José de Copán, Texiguat, Jutiapa, Talanga, San Nicolás (Santa Bárbara), Nueva Pimienta, San Buenaventura, Quimistán) nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras ocho series; y, a los que nos han hecho algún envío, completar la remisión de los productos hasta dicho número 24. Tenemos urgencia de esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de esos fondos, los envíen al Agente General, Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

LISTAS DE SUSCRITORES

Agradeceremos a todos nuestros agentes el envío de las listas de suscriptores de ARIEL para su inserción en las próximas ediciones de la revista.